

# ENCRUCIJADAS RELIGIOSAS Y DIPLOMACIA EN EL ATLÁNTICO. EL REINO DEL CONGO FRENTE A LA PREEMINENCIA IBÉRICA (SIGLOS XVI-XVII)

*José Luis Ruiz-Peinado Alonso – Karen Álvaro Rueda*

Universitat de Barcelona

*Resumen:* La conexión que se crea entre África, Europa y América a través del tráfico de esclavos en el espacio atlántico, conforma un eje que vertebra las amplias relaciones e intereses que se establecen a partir de la cristianización del Reino del Congo.

El papel que jugaron los misioneros fue cada vez más destacado en la articulación de las redes de influencia y negociación, al margen de su labor pastoral. Tras la secesión de Portugal y la obstrucción de la monarquía hispánica y hasta que la Santa Sede reconociera su independencia, el conflicto se trasladó a las áreas de influencia misional en África, especialmente, en el Reino del Congo. Los capuchinos españoles fueron nombrados embajadores del Congo ante la Santa Sede en varias capitales europeas sin el beneplácito portugués. Una hostilidad que constituyó una fuente de problemas y conflictos que se acentuó aún más con la aparición de los intereses holandeses en las costas africanas. Tras la pérdida de control de la monarquía hispana de los mercados de esclavos a manos de portugueses y holandeses, se pondrá en marcha a través del envío de misiones una nueva estrategia de acercamiento al Reino del Congo.

Estas desavenencias finalizarán tras la derrota del Reino del Congo en 1665, que cerrará el paso a la entrada de más capuchinos españoles en África Central Occidental.

*Palabras clave:* Reino del Congo – Historia atlántica – tráfico de esclavos – misiones católicas – diplomacia.

*Abstract:* The connection that is created between Africa, Europe and America through the slave trade in the Atlantic space, forms an axis that supports the broad relationships and interests that are established from the Christianization of the Kingdom of the Congo.

The role played by the missionaries was increasingly prominent in the articulation of networks of influence and negotiation, outside of their pastoral work. After the secession of Portugal and the obstruction of the Spanish monarchy until the Holy See recognized its independence, the conflict moved to the missionary areas of influence in Africa, especially in the kingdom of Congo. The Spanish Capuchins were appointed ambassadors of the Congo to the Holy See in various European capitals without the Portuguese approval. A hostility that constituted a source of problems and conflicts that was further accentuated with the appearance of Dutch interests on the African coasts. After the Spanish monarchy lost control of the slave markets at the hands of the Portuguese and Dutch, a new strategy of rapprochement with the kingdom of Congo was launched by sending missions.

These disagreements ended after the defeat of the Kingdom of the Congo in 1665, which closed the way for more Spanish Capuchins to enter Western Central Africa.

*Key words:* Kingdom of the Congo – Atlantic History – slave trade – Catholic missions – Diplomacy.

LA aceptación del catolicismo del *Manicongo* –rey del Congo– *Nzinga Nkwu* dio lugar al inicio de una serie de transformaciones que adquirirán una gran relevancia dentro y fuera del reino. El primer paso fue bautizarse en 1491 –pasando a llamarse João I en honor a su homónimo, el rey de Portugal– accediendo al cristianismo<sup>1</sup> un año antes de que los europeos llegaran a América. Le siguieron una parte importante de sus *sobas*, *manis* y *caluntos* –nobles y principales de la corte– y, progresivamente, buena parte de la población.<sup>2</sup> Estos nobles tendrán el control efectivo del territorio y controlaban el pago de los tributos, además de, compartir una cosmovisión del mundo acorde con las diversas visiones animistas que lo conformaban. El proceso de identificación de estas entidades africanas tenía un carácter plenamente político, de esta forma, los *sobas* serán reconocidos por los portugueses como aliados y nobles.

Durante su reinado designa como sucesor a su hijo *Nzinga Mvemba* –que tras recibir el bautismo pasa a llamarse Afonso I, que reinará entre 1506-1543– saltándose las prácticas tradicionales de elección del rey entre los *sobas* e imponiendo las prerrogativas que le brindaba la nueva religión cristiana y el derecho portugués de elegir a su primogénito. Será acusado por parte de algunos *sobas*, que eran fieles a la tradición y a sus intereses, de haber recibido sortilegios cristianos y “poderes” que le permitían “volar por los aires y desecar los ríos y las nubes”.<sup>3</sup> Era una forma de manifestar que el rey recibía una serie de nuevos poderes tras la adopción de la reciente religión, que acabara desencadenando un enfrentamiento armado. La nueva situación también se reflejó en las autoridades cristianas, donde el simbolismo político religioso era representado en un grabado realizado en el Vaticano donde se escenifica la batalla entre Afonso I contra su hermano *Mpangu Quitina*, en la ca-

<sup>1</sup> Fue bautizado junto “com seis fidalgos” A. Brasio, *Monumenta missionaria africana: África occidental. 1a Série. Vol. II (1532-1569)*, Lisboa, 1969, p. 45. Para Jean-Pierre Tardieu el bautismo en muchos pueblos del África occidental y central no difería de un rito mágico destinado a proteger al beneficiario de los malos espíritus, J.P. Tardieu, *De L’Afrique aux Amériques Espagnoles (xv-xix siècles). Utopies et réalités de l’esclavage*, Paris, 2002, p. 93, una observación importante para entender la aceptación masiva de este ritual. Para los cristianos el bautismo es un acto en el cual una persona es sumergida en agua para simbolizar el fin de un modo de vida, y el comienzo de algo nuevo, para los pueblos animistas era complementaria a sus creencias ancestrales. O por lo menos en los primeros momentos del contacto.

<sup>2</sup> “En este consejo entran los *Maníes*, y todos los que gobiernan las provincias tienen en la corte otros maníes que cuidan de sus negocios, a quienes contribuyen cada año con alguna porción, y esos con el mismo apellido que los propietarios, como Maní Soño, Maní Pemba, etc... En las ciudades y villas tienen sus gobernadores, a quienes llaman *Coluntos*; estos corren con los negocios civiles y penales”. M. Anguiano, *Misiones capuchinas en África. I. La misión del Congo*, Madrid, 1950, p. 73. También llamados *mwene*, de esta forma el rey era conocido como *ntotila* o *mwene Congo*.

<sup>3</sup> J. Pellicer, *Mission evangelica al Reyno de Congo por la Serafica Religión de los Capuchinos*, Madrid, 1649, p. 17.

pital del Reino Mbanza Congo (San Salvador), en donde aparece una alegoría de la victoria cristiana con la aparición de Nuestra Señora y del Apóstol Santiago.<sup>4</sup>

A través de la cosmovisión animista, que era mayoritaria en el reino, la adopción de nuevas deidades no debía de suponer un problema o, por lo menos, durante los primeros contactos. Por lo tanto, para las autoridades y la mayor parte de la población mantener sus prácticas culturales no era incompatible con la nueva religión que había llegado a sus costas. La creación de un “cristianismo africano” era el resultado de su cosmovisión del mundo a partir de sus creencias animistas, donde se unían la experiencia y la vivencia cotidiana de ambos mundos.<sup>5</sup>

Tras la victoria frente a los *sobas*, el monarca solicita a las autoridades portuguesas que envíen sacerdotes para cristianizar el reino. En consecuencia, aparecen diferentes órdenes religiosas: dominicos, franciscanos, agustinos, carmelitas descalzos, jesuitas y capuchinos, que se presentan en *Ethiopia*, que era el término como se conocía en su época a este territorio, a pesar de las escasas informaciones que se disponían.<sup>6</sup> Sin embargo, las bajas entre los religiosos y los contratiempos fueron habituales y acabaron diezmando las misiones que iban llegando. Las enfermedades comenzaron a hacer estragos entre los misioneros que se alojaban en pequeñas cabañas de paredes y techos contruidos de hojas de palmera, teniendo que dormir sobre esteras de paja. Muchos de estos religiosos acabaron con “calenturas”, tal y como informa el lego capuchino Jerónimo de la Puebla, que había sido enfermero en Zaragoza, cuando describe la situación en que se encontraban los religiosos como “reducidos a la miseria”.<sup>7</sup>

---

<sup>4</sup> L. Martínez—M. Nocca, “*Cose dell’altro Mondo*”, Roma, 2003, pp. 123-24.

<sup>5</sup> Según Thorton la religión cristiana y la congoleza partían de una idea común en sus concepciones religiosas, existía otro mundo que no podía ser visto, pero a través de las revelaciones y apariciones, por medio de los *ngangas* (sacerdotes, curanderos y adivinos de reconocido prestigio) y sacerdotes católicos, las personas podían incorporar los conocimientos de ese inframundo, de las fuerzas invisibles. J. Thorton, *A África e os africanos na formação do mundo Atlântico, 1400-1800*, Rio de Janeiro, 2004. B. Pastre, “Legislação e conflito no reino do Kongo do século XVI”. *Temporalidades- Revista de História*. Edição 25, V. 9, N. 3 (2017), p. 229.

<sup>6</sup> No conocieron los antiguos “Geographos el Reyno del Congo, porque juzgaron inhabitable la parte de la tierra, situada debajo de la Zona tórrida: assi Ptolomeo, en la descripción de Africa, no le nombra... Esta tierra incognita, según buena demarcación, venia a comenzar en el Cabo de las Palmas, y corría hasta el de Buena Esperanza; y el mar exterior, era el que los antiguos llamavan Pielago de las Hypadas, començandole desde el Mar Bermejo, de Oriente á Medio día, y haziendo uno solo los dos Mares Oceanos, que oy se dividen en Indico, y Etio-pico. M. Anguiano, *Vida y virtudes de el capuchino español, el venerable siervo de Dios fray Francisco de Pamplona... llamado en el siglo D. Tiburcio de Redin*, Madrid, 1685, p. 205”... “con todo ello, en ninguna de ellas se comprehendió el Reyno del Congo; porque ninguno de los Geographos Griegos, ò Latinos, hizo mención de Provincia alguna especial, de quantas caen detrás de la Equinocial”. M. Anguiano, *Vida y virtudes de ...1685*, p. 207.

<sup>7</sup> Intentando paliar esta situación tan calamitosa, algunos misioneros introdujeron algunas prácticas médicas occidentales, de dudoso resultado, como las sangrías para curar “la sangre

El rey congoleño se convirtió en un aliado perfecto de los portugueses y accedió a que se estableciesen permanentemente en su reino, a cambio de: auxilio militar para derrotar a su hermano que le reclamaba el trono, de promover la religión cristiana en su reino e de introducir nuevas tecnologías, además de permitir algunas normas administrativas lusas en el territorio. De esta forma, en 1512 la embajada portuguesa encabezada por el capitán Simão da Silva (Caballero de la Orden de Cristo) llega al Reino del Congo acercando las ordenanzas manuelinas para ser aplicadas sobre los portugueses residentes en el Congo, sin embargo, morirá al llegar a Mpinda. De esta forma, la jurisdicción sobre las acciones cometidas por los lusos que vivían allí debía someterse a las leyes de Portugal y no al sistema jurídico del Congo. Mientras que, el reino africano siguió legislando en sus asuntos internos y en cuestiones relacionadas con los nuevos socios como: en el comercio de esclavos, la prohibición de enviar cartas en contra del Reino, o en la localización de las minas, aspectos que evidentemente no estaban contemplados en las leyes portuguesas.<sup>8</sup>

El monarca Afonso I, al igual que otros *sobas*, enviaron a sus hijos a estudiar en Portugal que se repartieron por varios monasterios de Lisboa.<sup>9</sup> Nnodiki, hijo de Afonso I, será bautizado como Henrique que acabará ingresando en una orden religiosa y en 1518 será nombrado por el papa León X como vicario apostólico de la diócesis de Útica en la costa mediterránea, cerca de la capital tunecina, que durante este tiempo estuvo bajo dominio español.<sup>10</sup> Acabará convirtiéndose en el primer obispo negro de la era moderna, un honor que no se le había dado a ningún indígena americano.<sup>11</sup>

El papa Clemente VIII estableció la jurisdicción religiosa del Reino del Congo el 3 de noviembre de 1534, nombrando a embajadores ante la Santa

corrompida” o ponerles “ventosas” para contrarrestar algunas enfermedades tropicales como la malaria, que no hicieron más que agravar la situación. J. Pellicer, *Mission evangelica al...* 1649, p. 16.

<sup>8</sup> B. Pastre, “Legislação e conflito...” 2017, pp. 232-235. A partir de 1642 el Conselho Ultramarino creó una legislación aplicable a todas las posesiones portuguesas de ultramar, J. Rusell-Wood, *Histórias de Atlântico português*, São Paulo, 2014, p. 115. A. Brasio, *Monumenta missionaria africana: África ocidental*. 1a Série. Vol. II (1532-1569), Lisboa, 1969, pp. 84-85.

<sup>9</sup> M. Anguiano, *Vida y virtudes de...*, 1685, p. 83.

<sup>10</sup> Fue nombrado obispo *partibus infidelium*. Útica era una diócesis extinta en el Norte de África tras la conquista musulmana del norte de África situada en la actual Túnez. En 1516 volvió a ser una diócesis, cuando España conquistó la región durante algunas décadas.

<sup>11</sup> El papa León X le concedió todas las exenciones necesarias: la edad por solo tener 23 años, la irregularidad canónica de su nacimiento en una familia fuera de matrimonio (su madre no estaba casada) y por ser etíope. El capellán mayor de la corte portuguesa lo ordenó sacerdote y al año siguiente lo consagró como obispo, retornando al Congo. I. Ndaywel, *Historia del Congo*, Madrid, 2011, pp. 53-54; C. Bernand—S. Gruzinski, *Historia del Nuevo Mundo, I: Del descubrimiento a la Conquista. La experiencia europea 1492-1550*, México, 1996, p. 17. El interés político prevaleció sobre el derecho canónico.

Sede. Como resultado, el primer obispo fue Don Diego de Ortiz de Villegas (1534-1540), quien fundó la catedral de Mbanza Congo (San Salvador del Congo), además de colocar a veintiocho canónigos frente a las doce iglesias de la diócesis. De igual manera, el representante propuesto de la casa real congoleña fue Henrique, quien partió a Roma para consagrarse, falleciendo a su llegada a África.<sup>12</sup>

En 1548, tras un acuerdo entre el rey portugués João III y el *Manicongo* Diogo I, llegará la primera misión jesuita a África Central con destino al Reino del Congo. Un acontecimiento que dará lugar a que las relaciones se compliquen a partir de 1549, cuando los misioneros acusan al rey africano de ser un tirano. Este conflicto se irá agravando dando lugar en 1555 a que los misioneros fueran expulsados del reino.<sup>13</sup> “Que los religiosos se despachen con toda brevedad y salgan destes Reynos”.<sup>14</sup> Muy diferente a la situación que se documenta en las Américas, en donde el proyecto colonial ibérico se asentaba en la conquista y colonización de amplios territorios y de sus poblaciones, a falta de un poder político y militar en África que respaldara las actuaciones de los misioneros, cuestión que marcaba la diferencia.

De esta forma, el *manicongo* podía exigir y obtener la expulsión del obispo auxiliar de São Tomé, que prestaba más atención a los intereses de los traficantes de esclavos portugueses, que a los propios intereses del Reino del Congo: “Em 1546, o *manicongo* Diogo escreveu ao padre Diogo Gomes,<sup>15</sup> seu embaixador em Lisboa, relatando que expulsara o bispo auxiliar D. João Batista de seu Reino”.<sup>16</sup>

Desde el reinado de Afonso I hasta Diogo I (1545-1561) se intentaron enviar varias embajadas a Roma con la finalidad de estrechar relaciones con la Santa Sede, sin tener que depender del control de las autoridades portuguesas, en ambas ocasiones la corona portuguesa consiguió impedir esa alianza atlántica.<sup>17</sup>

El monarca que dará el paso definitivo en la implantación del cristianismo y su puesta en práctica dentro del reino será el *manicongo* *Ndoluwalu*, bautizado como Álvaro I (1566-1587). A cambio, recibirá el apoyo militar de los

<sup>12</sup> G. Cavazzi, *Descrição Histórica dos Três reinos do Congo, Matamba e Angola*. 2 vols. Lisboa, 1965, p. 164; M. Anguiano, *Misiones capuchinas en África...*, 1950, p. 9.

<sup>13</sup> T. Motta, “O governo imperfeito de D. Diogo a perspectiva jesuítica sobre o reino do Congo (1548-1555)” *ArsHistorica*, 16 (2018), pp. 2-3.

<sup>14</sup> AGS.

<sup>15</sup> La llegada del embajador congolés Diogo Gomes enviado por Diogo I a Lisboa con el pedido del envío de más misioneros para el reino del Congo. Juan III accede a que acompañen al embajador tres jesuitas de vuelta al reino. El embajador era hijo de padre portugués y madre congoleña. Había estudiado en las escuelas creadas en San Salvador tras la llegada de los portugueses al reino. T. Motta, “O governo imperfeito...”, 2018, p. 7.

<sup>16</sup> A. Brasio, *Monumenta missionaria africana*, vol. II, 1953, p. 53. “Carta do Rei do Congo a D. João III (1535)”, citado en T. Motta, “O governo imperfeito...”, 2018, p. 3.

<sup>17</sup> T. Motta, “O governo imperfeito...”, 2018, p. 6.

portugueses, que le aseguran el trono frente a otros *sobas*, que pretendían arrebatarse la corona. El apoyo que recibe de las autoridades portuguesas le permitirá, además de, salvar su vida ante el rechazo violento de una parte del poder tradicional, la capacidad para consolidar el reino y establecer relaciones directas con la Santa Sede, junto al soporte que recibirá de otros soberanos cristianos. A tal efecto, envió a Roma una embajada y como embajador al comerciante portugués Duarte Lopes, con el objetivo de defender la causa del monarca congoleño ante el papa Sixto V. El emisario será recibido en la sede apostólica por Filippo Pigafetta, un destacado humanista que escribió en 1591 “*Regnum Kongo, hoc est, Vera descriptio regni Africani, quod tam ab incolis quam Lusitanis Congus appellatur*”, a partir de los relatos de Duarte Lopes.<sup>18</sup> Esta obra sobre el Reino del Congo tendrá un importante impacto en occidente, ya que revela la existencia de un reino cristiano que prestaba obediencia al papa en el centro de África, un documento que servirá de fuente para muchas descripciones posteriores del reino.

De esta forma, surgía un gran reino en África, prácticamente desconocido hasta entonces por los europeos, que abrazaba el cristianismo de forma voluntaria. Una gran victoria para la expansión de la *Orbis Christiana* en un momento en que la iglesia católica estaba perdiendo poder y se estaba enfrentando al impulso de la reforma protestante, cada vez más extendida por Europa. Asimismo, comienza desde este reino la utilización de las redes diplomáticas para acceder al mundo atlántico que se estaban formando entre Europa, África y América. Desde la llegada de los primeros portugueses hasta el envío de las primeras embajadas había transcurrido muy poco tiempo, en el cual un reino ágrafo adoptaba la escritura como un nuevo medio de comunicación, y se lanzaba a interactuar en las encrucijadas de un mundo colonial europeo cristiano convulso. Este artículo intenta poner de relieve que no actuó como un reino “pasivo” ante la llegada de los europeos, sino que pasó a ser muy activo en las redes políticas, religiosas, comerciales y militares desde un reino consolidado en el África central.

En 1604, el rey Álvaro II envía otra embajada, desde el Reino del Congo, a la sede apostólica, el embajador Antõnio Emanuel ne Vunda, llamado de “Negrita” y “Marques de Funta”, para jurar obediencia ante el papa Clemente VIII (1592-1605), que fundará la sede episcopal en San Salvador del Congo y ordena el envío de sacerdotes y obispos,<sup>19</sup> aunque tras su fallecimiento le atenderá Paulo V. El viaje del embajador fue complicado desde su partida, tras varios incidentes en el mar llegó a Madrid en 1605, donde será rete-

<sup>18</sup> F. Pigafetta-D. Lopes, *Relatione del reame di Congo e delle circonvicine contrade, tratta dalli scritti e ragionamenti di Odoardo Lopes Portoghese per Filippo Pigafetta*, Roma, 1591.

<sup>19</sup> Bula *Super Specula*, 20 de mayo de 1596 y la designación del capuchino Miguel Rangel Homem como obispo. La jurisdicción de esta diócesis comprendía el Congo y Angola, tomando posesión de la misma en 1601, L. Martínez—M. Nocca, “Cose dell’altro...”, 2003, p. 102.

nido hasta 1607 por orden de la monarquía hispana. Al igual que la portuguesa, la corona no estaba interesada en permitir una relación directa del Reino del Congo con la Santa Sede. Tras la insistencia de los representantes religiosos, el diplomático consiguió llegar al Vaticano el 12 de diciembre de 1607, a pesar de encontrarse gravemente enfermo, consigue entrevistarse con el papa y, finalmente, fallece el 2 de enero de 1608.<sup>20</sup> Su funeral recorrió las principales vías de la capital hasta llegar a la iglesia de *Santa Maria Maggiore*, siendo sepultado en la capilla de Sixto V en: “un suntuoso sepulcro de Alabastro, donde oy se ve su Vulto de Perfido Negro, i su Epitafio, con letras de oro”.<sup>21</sup> Por otra parte, el diplomático *Negruta* llegó al Vaticano con García Baptista, otro embajador cuya misión recaló en Lisboa y Madrid ante la corte de Felipe III.<sup>22</sup>

Durante el periodo de la Unión Ibérica, se enviaron embajadas a diversas partes de África para anunciar la llegada a la corona portuguesa de Felipe II.<sup>23</sup> A partir de este momento también se sucedieron las quejas ante los reyes de España, denunciando las arbitrariedades que se cometían en las repetidas guerras injustas y las agresiones por cuenta de oficiales y comerciantes involucrados en el tráfico negrero, en aldeas y pueblos aliados.<sup>24</sup>

A través del Consejo de Portugal y del Consejo de Indias se intentó controlar que las reclamaciones del Reino del Congo pasasen por sus manos. Desde inicios del siglo XVII los asuntos diplomáticos referentes a este reino debían de ser tratados por el embajador español y el representante de los negocios portugueses en Roma. Por ello, las embajadas enviadas directamente al Vaticano serán mal vistas por la monarquía hispánica. De esta manera, el Consejo de Portugal argumentaba su vínculo político, económico y religioso a través del Patronato Real recibido por las bulas papales. Los portugueses serán los encargados de mantener la fe en esos territorios, a pesar de las críticas del papado, basándose en la incapacidad de poder llevarlas a cabo ante la falta de misioneros.<sup>25</sup> Se producía una situación que conllevaba inmiscuirse en los asuntos internos del reino y así conservar sus privilegios, aunque reconociendo la independencia de ese nuevo reino cristiano que no era vasallo del Reino de Portugal. Podemos destacar dos aspectos importantes de estas misiones en África Central, por un lado, el religioso y, por otro, el político, ambos estrechamente relacionados.

---

<sup>20</sup> L. Martínez—M. Nocca, “Cose dell’altro...”, 2003, pp. 21 y 51-52.

<sup>21</sup> M. Anguiano, *Misiones capuchinas en África*, 1950, pp. 15-16.

<sup>22</sup> “Dom Garcia Baptista”. En: *BRASILHIS Database: Redes personales y circulación en Brasil durante la Monarquía Hispánica, 1580-1640*. Disponible en: <https://brasilhis.usal.es/es/personaje/dom-garcia-baptista>. Fecha de acceso: 12/05/2023.

<sup>23</sup> F. Pigafetta, *Regnum Kongo...* Lib. II. Cap. VI.

<sup>24</sup> “Carta de António Bezerra Fajardo ao rei de Espanha, 29 de Fevereiro de 1629” citado en K. Ratelband, Klaas. *Os holandeses no Brasil e na Costa Africana. Angola, Kongo e S. Tomé (1600-1650)*. Lisboa, 2003, p. 87.

<sup>25</sup> L. F. Alencastro. *O trato dos viventes: formação do Brasil no Atlântico Sul*. São Paulo, 2000.

## ENREDOS MISIONALES

La participación y convivencia de algunos reinos africanos en la trata negra y en la creciente demanda de esclavos tuvo como consecuencia la transformación de amplios territorios en campos de guerra y devastación, impulsada y animada por las autoridades y los comerciantes europeos. Por ello, el interés no era otro que acrecentar el enorme lucro que obtenían con la venta de esclavos.<sup>26</sup>

Al principio, la esclavitud doméstica que se producía en el Congo no creó ningún problema moral a los misioneros. Aunque, posteriormente, la introducción de la trata con toda su crudeza provocó que comenzaran a alzar la voz sobre la captura de africanos de forma irregular y, sobre todo, del trato que se les daba.

Los reproches de los misioneros al tráfico de esclavos, que no con la esclavitud, les generó enfrentamientos con los mercaderes y autoridades portuguesas, así como con los congoleños involucrados que veían la esclavitud, igual que los europeos, como algo normal y necesario para mantener sus amplios negocios en las rutas atlánticas. En este sentido, los capuchinos –que, según la regla de San Francisco, no podían poseer nada y vivían de las limosnas que gentilmente les ofrecían– aceptaban dádivas en esclavos que utilizan para su servicio doméstico, en el transporte por las diferentes partes del reino, para conseguir su sustento, y en la labor de construcción y mantenimiento de sus iglesias, conventos, escuelas y hospicios. Los esclavos al servicio de los capuchinos recibirán el nombre de “*esclavos de la Iglesia*”, ya que en teoría eran propiedad de la Santa Sede.<sup>27</sup> De este modo, en el Reino del Congo los recursos de los padres procedían mayoritariamente del trabajo de los esclavos africanos, tanto de los que eran cedidos por el monarca para su subsistencia, como los que les fueron dados como donativos. Por tanto, a partir de la llegada de los europeos, la esclavitud formaba parte substancial de la sociedad congoleña que, junto con la demanda exponencial para el tráfico de esclavos, se convirtió en un valor que permeó la vida cotidiana de una sociedad directamente conectada a las redes atlánticas.

Los conflictos en África Central también van a llegar por la actuación de las propias órdenes religiosas. En 1548, tres jesuitas llegaron a la capital del

---

<sup>26</sup> R. Valladares. “El Brasil y las Indias españolas durante la sublevación de Portugal (1640-1668)”. *Cuadernos de Historia Moderna*, 14,151. 1993 <https://revistas.ucm.es/index.php/CHMO/article/view/CHMO9393110151A>; J. P. Tardieu—Jean-Pierre. *De L’Afrique aux Amériques...* 2002. L. F. Alencastro. *O trato dos viventes...* 2000.

<sup>27</sup> M. Anxo. *Los Capuchinos y la esclavitud negra en los siglos XVII y XVIII*. 2023 [https://www.researchgate.net/publication/301485126\\_Los\\_capuchinos\\_y\\_la\\_esclavitud\\_negra\\_en\\_los\\_siglos\\_xvii\\_y\\_xviii](https://www.researchgate.net/publication/301485126_Los_capuchinos_y_la_esclavitud_negra_en_los_siglos_xvii_y_xviii). 2023, pp. 78-79.



Reino *Mbanza Kongo* (San Salvador), puerta de entrada a África Central que resultaba muy prometedora. Una de las misiones acabará en fracaso debido a las malas relaciones entre los misioneros y las autoridades locales.<sup>28</sup> Mientras que uno de los misioneros volvió desanimado a Lisboa, otros dos predicadores fueron acusados de apoyar a los traficantes de esclavos y de practicar la poligamia, teniendo que regresar a Portugal tras graves acusaciones por inmiscuirse en la política y el comercio, dejando de lado su labor pastoral.<sup>29</sup> Diogo Gomes, el embajador enviado a Portugal como representante del Reino del Congo y que acompañó durante la primera misión jesuita de 1548, volverá un año después a Lisboa y será ordenado padre de la Compañía de Jesús rebautizado como Cornélio Gomes, no obstante, en 1553 volverá de nuevo al Congo para intentar restablecer la misión jesuita.<sup>30</sup> De todas formas, este grupo de religiosos nuevamente se involucrarán en cuestiones políticas y serán acusados de tramar un complot para matar al rey que les costará la expulsión del reino. Durante 1555, Cornélio Gomes, desde Lisboa, escribió a Ignacio de Loyola explicándole que fueron expulsados del reino africano bajo la amenaza de la fuerza,<sup>31</sup> si bien la falta de “sujeción” al monarca hacía inviable cualquier intento de anteponer la autoridad religiosa a la fuerza política y militar de un reino independiente de Portugal. Habrá que esperar hasta 1618 para que los religiosos volvieran a instalarse de nuevo en el Reino del Congo. Sin embargo, en 1669 la compañía cierra el último colegio que tenía abierto en la capital y se centrará definitivamente en la misión y en las posesiones que tenían en Angola.<sup>32</sup>

La Compañía de Jesús actuaba a ambos lados del Atlántico, propiciando desde Angola la conquista del Congo y alegando las idolatrías y supersticiones de un reino cristiano africano. Paralelamente, el famoso e influyente padre Antonio Vieira asesoraba al embajador portugués en la Haya para negociar la venta del Brasil holandés y de los territorios ocupados en África a cambio de la paz en Europa.

Los enfrentamientos entre las diferentes órdenes religiosas fueron inevitables, ya que los capuchinos dependían directamente de Propaganda Fide,

---

<sup>28</sup> La llegada del embajador congolés Diogo Gomes enviado por Diogo I a Lisboa con el pedido del envío de más misioneros para el reino del Congo. Juan III accede a que acompañen al embajador tres jesuitas de vuelta al reino. El embajador era hijo de padre portugués y madre congoleña. Había estudiado en las escuelas creadas en San Salvador tras la llegada de los portugueses al reino imperfecto.

<sup>29</sup> En una carta de Diego I para João III critica a los padres que en vez de dedicarse a sus labores pastorales se dedican a enriquecerse con el tráfico de esclavos y a vivir con mujeres. B. Pastre, “Legislação e conflito...”, p. 238.

<sup>30</sup> T. Motta, “O governo imperfeito...”, 2018.

<sup>31</sup> “Carta do Padre Cornélio Gomes a Santo Inácio (1555)”. In: MMA II, p. 374. Citado en T. Motta, “O governo imperfeito...”, 2018, p. 18.

<sup>32</sup> L. F. Alencastro. *O trato dos viventes...*, 2000, pp. 158-159 y p. 181.

frente a los religiosos portugueses ligados a los *Padroado Regio*.<sup>33</sup> Por otro lado, la procedencia de los mismos misioneros también estaba unida a las dos instituciones que competían por hacer valer su fuerza. Además, los religiosos españoles como buena parte de los italianos,<sup>34</sup> desde sus primeras misiones, tuvieron que maniobrar entre estas dos instituciones fuertemente enfrentadas entre sí.<sup>35</sup> Asimismo, la formación de un clero local llevado a cabo por los capuchinos también llevó a un enfrentamiento con los jesuitas instalados en Angola, que sospechaban que un clero local que no atendiese los intereses portugueses era peligroso. De esta forma, jesuitas y capuchinos representaban las órdenes religiosas de vanguardia del catolicismo expansionista de época moderna y eso generaba una fuerte competencia entre ambas.

#### AGENTES DIPLOMÁTICOS

Tras la secesión de Portugal y la obstrucción de la monarquía hispánica a que la Santa Sede reconociera su independencia, el conflicto se trasladó a las áreas de influencia misional en África. Especialmente, en el Reino del Congo, donde capuchinos españoles fueron nombrados embajadores del Congo, ante la Santa Sede, y agentes diplomáticos en varias capitales europeas sin el beneplácito portugués.

Durante la segunda década del siglo XVII se complica aún más si cabe la situación, cuando aparecieron por las costas de Mpinda los corsarios holandeses. El propio *soba* de Soyo y los comerciantes portugueses, asentados en la desembocadura del río Zaire, vieron con buenos ojos la llegada de preciadas mercancías en los navíos holandeses. De esta forma, disponían de una mayor diversidad de productos a un precio más rentable. Además, los holandeses interesados en el tráfico de esclavos y en el comercio de marfil ofrecían mejores precios en comparación con el mercado de Luanda. Por otro lado, y no menos importante para los africanos, la llegada de gran cantidad de armas como trueque de los productos africanos, un asunto que los portugueses veían como una amenaza a su superioridad militar en la zona.

El rey del Congo manejó sus intereses entre los diferentes países europeos ávidos en esa parte del África Central. Además, las redes esclavistas fueron

<sup>33</sup> El *Padroado Real* eclesiástico dejó a la Iglesia sometida, en la práctica, al control estricto del poder político para las conquistas portuguesas y la conversión de sus habitantes (Numhauser, 2003, p. 85).

<sup>34</sup> Muchos misioneros italianos eran súbditos de la corona española, desde Felipe II a través de la Corona de Aragón, el rey de España controlaba el reino de Nápoles y de Sicilia. Felipe IV dominaba los estados pontificios y ejercía presión para que no se reconociera la independencia de Portugal. Desde el ducado de Milán, Mantua y Saboya buena parte de Italia estaba bajo la influencia de la Monarquía hispana, L. F. Alencastro. *O trato dos viventes...*, 2000.

<sup>35</sup> M. Anxo. *Los Capuchinos...*, 2023, p. 65.

clave para el abastecimiento de esclavos en las Américas, la captura y traslado de los africanos en manos de *pombeiros* y traficantes de almas,<sup>36</sup> que vertebraba las complejas relaciones que se fueron estableciendo entre el reino y los diferentes vaivenes geopolíticos que se estaban produciendo en Europa. Por todo ello, el control de los puertos de embarque se convertía en un aspecto de vital importancia, ya que adquiriría un gran valor estratégico.

Tras la toma de Luanda, por parte de los holandeses, y del control de las costas de Angola y del Congo, el monarca africano no dudó en establecer buenas relaciones comerciales con los “herejes calvinistas”, asentados en la desembocadura del río Zaire donde tenían varias fortificaciones comerciales. Su presencia no era nueva, desde hacía tiempo los barcos corsarios holandeses junto con los de otros países, recalaban es esas costas. Todos se beneficiaban de un comercio muy activo de esclavos y de la venta de mercancías europeas, incluidas las armas de fuego que eran tan demandadas para los ejércitos reales. “Los generos comerciales deste Reyno, se reducen a pieles de Bufalo, marfil, y esclavos; y de los que comercian en sus Puertos, perciben alguna plata; y oro; y como los Olandeses son los más corsarios, en el Comercio de aquellas tierras, los han llenado de armas”.<sup>37</sup>

Durante 1641, se firma el *Tratado de Tregúas* luso-holandés por un periodo de diez años decretando una tregua en todos los frentes de batalla. Ese mismo año los traficantes de esclavos portugueses obtienen del nuevo rey portugués la autorización para seguir llevando africanos a las Indias de Castilla, a cambio de plata americana y a pesar del conflicto abierto por la independencia.<sup>38</sup> Un año después se firma un tratado de paz y amistad entre el rey Garcia II y los Estados Generales, periodo en que los holandeses controlaban una buena parte del nordeste brasileño y las costas del África occidental. En el tratado se especificaba que, la “verdadera fe” era la católica y que desde el Reino del Congo podrían seguir practicándola. Y, además se le permitía el libre tránsito de los religiosos católicos.<sup>39</sup> Durante 1643, se reciben las embajadas del rey del Congo y del conde de Soyo en Holanda, que a pesar de no mantener buenas relaciones en ese momento, mantenían un en-

---

<sup>36</sup> Mientras que los *pombeiros* eran mestizos que solían realizar incursiones de hasta más de un año por el interior del continente, al término de las cuales podían regresar con columnas formadas por 600 esclavos encadenados que portaban sobre la cabeza pesadas cargas de marfil o cobre, H. Thomas. *La Trata de esclavos: historia del tráfico de seres humanos de 1440 a 1870*. Barcelona, 1998, p. 166; R. Blackburn. *The making of New World slavery: from the Baroque to the Creole*. Nueva York, 1997, p. 176.

<sup>37</sup> M. Anguiano, *Vida y virtudes de...*, 1685, p. 208.

<sup>38</sup> L. F. Alencastro. *O trato dos viventes...*, 2000, pp. 221-222.

<sup>39</sup> S. Boechat. “Nas fronteiras da cristandade: as missões como baluartes dos impérios europeus na África Centrooccidental”. *CLIO, revista de pesquisa histórica*. v. 30, n. 2 (2012). Jul-Dez. Dossiê: Fronteiras e Sociedade - Parte 2, 2012, p. 14. M.M.A. Vol. VIII, p. 584. “Carta de D. Garcia II Rei do Congo a João Maurício de Nassau” (12-5-1642).

frentamiento común con los portugueses de Angola y, unos excelentes acuerdos políticos comerciales con los holandeses.<sup>40</sup>

Don Miguel de Castro, cuñado del conde de Soyo, será uno de los tres embajadores enviados a Pernambuco (Brasil holandés) y a Holanda en 1643. Será el portador de las cartas de la embajada al príncipe de Orange (Frederick Hendrick van Orange-Nassau) y al Consejo de los XIX de la WIC. La misiva que llevan planteaba la expulsión de los portugueses residentes en Angola y en el Congo, hacia Brasil y Benguela.<sup>41</sup>

Tras la consolidación de la independencia portuguesa y ante la nueva situación de pérdida de control de los centros neurálgicos del tráfico de esclavos portugueses y holandeses, la monarquía hispana pondrá en marcha, a través de los misioneros, una nueva estrategia de acercamiento al Reino del Congo, como apunta Rafael Valladares “*Una de estas medidas consistió en potenciar desde 1645 las misiones de los padres capuchinos al Congo, con vistas a acceder a un mercado alternativo de trabajadores africanos que no fuera exclusivamente el de Angola*”.<sup>42</sup>

En este contexto tienen lugar las diferentes embajadas hacia Europa, realizadas por representantes del Reino del Congo, además de las misiones que fueron enviadas a petición de los reyes del Congo hacia sus dominios.

El monarca Felipe III mandó un despacho por todas las provincias religiosas para proveer la embajada de los capuchinos a este reino, será la provincia de Castilla la que asumió el compromiso y organización de la misión. De esta forma, el papa envió una carta respondiendo al rey del Congo, datada el 3 de enero de 1621 en Roma. Sin embargo, no se llegó a enviar ninguna embajada debido al fallecimiento ese mismo año del papa y del rey de España. No obstante, el rey del Congo volvió a pedir una nueva misión para su tierra, esta vez bajo el reinado de Felipe IV y del papa Gregorio XV, manteniéndose el arcediano valenciano Juan Bautista Vives, que había sido nombrado por Gregorio XV, como embajador permanente del Congo ante la Santa Sede hasta su muerte en 1632. Asimismo, se designa al cardenal español Gabriel Trejo y Paniagua como protector del dicho reino. Como consecuencia, durante 1621 se organizará una nueva misión que tampoco pudo partir, y tras una nueva petición del rey del Congo Alvaro VI en 1639 el nuevo papa Urbano VIII, decretó una nueva misión de capuchinos con una parte de italianos y otra de españoles. De este modo, los padres italianos se desplazaron a Lisboa, para conseguir el pasaporte y navegar al Congo, vía Angola; sin embargo, pasarán diez meses para lograr la licencia de embarque.

<sup>40</sup> R. Vainfas. *Traição. Um jesuíta a serviço do Brasil holandês processado pela Inquisição*. São Paulo, 2008, pp, 219-220.

<sup>41</sup> Base de Datos BRASILHIS. <https://brasilhis.usal.es/es/personaje/miguel-de-castro-1>; CH. Boxer. *Salvador de Sá e a luta pelo Brasil e Angola, 1602-1886*. São Paulo, 1973, pp. 288-291; B. Heintze, *Fontes para a história de Angola...*, 1985, p. 53.

<sup>42</sup> R. Valladares. *El Brasil y las Indias*, p. 158.

Una situación agravada por el inicio de la guerra con España y la negativa de embarcarlos hacia los puertos portugueses en África, en concreto hacia Luanda, teniendo que retornar a Italia.<sup>43</sup>

El viaje hacia África Central era muy complicado, tanto por la distancia –que según los cálculos de la época desde Portugal al río Zaire había mil setecientas leguas– como por los ataques de las flotas holandesas a las costas de Angola, São Tomé, Annobón y El Mina.<sup>44</sup> La ocupación holandesa de Luanda y São Tomé (1641-1648) les sirvió para controlar los principales puertos de embarque de esclavos africanos con conexión directa con el Reino del Congo. En consecuencia, los constantes ataques de barcos de guerra holandeses, en los principales puertos de África occidental, provocó que varios misioneros fueran apresados por las naves holandesas y enviados a Pernambuco, en donde después de un tiempo eran deportados de vuelta a Europa.

El secretario de Propaganda Fide, enviará cartas a Alvaro VI reiterando las “indulgencias y gracias” concedidas por el papa Paulo V y que el rey del Congo deseaba le fueran renovadas, en esos documentos se avisaba de que los capuchinos llevarían el *Agnus Dei*.<sup>45</sup> Durante 1643, el Capítulo General de los capuchinos se reunió para relanzar de nuevo la misión en el Congo, pero esta vez embarcando desde puertos españoles, por ello solicitaron a Felipe IV que providenciase el viaje de los mismos. Tras la aceptación de la propuesta, la casa de contratación de Indias puso en marcha la elección de los pilotos y embarcación que tenían que llevarlos al Congo, y como pago se les permitiría volver cargados de esclavos africanos para ser vendidos en las Indias.<sup>46</sup>

De este modo partirá desde Cádiz la embajada, y tras una escala en Canarias llegó a Mpinda en 1645. Entre los capuchinos, destacaba un fraile, el lego fray Francisco de Pamplona –Tiburcio de Redin, ex militar de alta graduación de las flotas de Indias– que era el encargado de llevar a los misioneros hasta los “Reynos Etiopicos”. La corona decide encargarle, a este experimentado militar, la organización del viaje. Se trataba de un militar de alto rango que había combatido en Europa y América, demostrando su gran valía y osadía, ganándose el reconocimiento de sus compañeros y el favor del monarca. Un personaje, de carácter extremadamente violento, sus peleas y algarabías eran famosas en la corte de Madrid, aunque gracias a su prestigio

<sup>43</sup> M. Anguiano, *Vida y virtudes de...*, 1685, pp. 209-210.

<sup>44</sup> El Mina fue ocupado por los holandeses en 1637 por una flota de la WIC que partió de Brasil, después se dirigieron a Mpinda.

<sup>45</sup> “Carta do secretário da propaganda fide A d. Álvaro VI rei do congo”, 30 de março de 1641. Brásio, MMA, Vol. 8, p. 498.

<sup>46</sup> “Autos en la Casa de la Contratación para la aprobación de Andrés de Viera, como piloto principal, y de Roque de Fuentes, como acompañado de piloto, del navío ‘San Juan Bautista’, que se despachaba a la costa del Congo para el comercio de esclavos negros”. AGI. Contratación, 57<sup>a</sup>, n° 42. Fol. 957.

y a la estrecha relación de amistad que mantenía con la casa real, le permite salvarse de acabar en las mazmorras en más de una ocasión. Un domingo por la mañana, yendo a participar en una pelea organizada en la Puerta del Sol, de la capital, recibió una pedrada en la cabeza que lo desmontó del caballo, quedando inconsciente durante varios días. Y, tras su recuperación, se produce la transformación de su personalidad, dejará sus hábitos pendencieros. En 1636 entrará en un convento de capuchinos en Pamplona y tomó el hábito como religioso lego de la Orden de los Capuchinos en 1637, pasando a llamarse Francisco de Pamplona.<sup>47</sup> En 1642 pidió licencia para ir a las Indias y al Reino del Congo al Prefecto de Propaganda Fide para “Alla conuersione di Infideli” siéndole concedida para ir al Congo.<sup>48</sup>

Esta transformación no pasará desapercibida para las autoridades portuguesas porque desde la partida del contingente de capuchinos españoles e italianos, desde Sanlúcar de Barrameda, los mensajes enviados a Lisboa ya hacían hincapié en la oculta misión que iba encabezada por Tiburcio de Redin. Según consta en los documentos, se trataba de un militar disfrazado de fraile cuyo fin era inspeccionar el territorio con el objetivo de armar una flota castellana y ocupar esos territorios, expulsando a los portugueses. Unos acontecimientos que nunca sucedieron, sin embargo, quedó el recelo sobre las intenciones españolas de hacerse con los mercados de esclavos para abastecer las Indias.<sup>49</sup> En Roma también se sospechaba de sus verdaderas intenciones:

Ma giunto finalmente detto F. Francesco de Pamplona in Roma, senza il destínate compagno, qual era restato nel viaggio infermo, comincio a trattare con la S. Congregationee col Papa, per mezzo di alcuni Cardinali Spagnoli d’escludere i Frati Italiani da detta Missione, e di condurre solo Frati Spagnoli, per indurre e ridurre quei popoli del Congo alia deuotione del Re di Spagna.<sup>50</sup>

Francisco de Pamplona demostró durante el viaje su amplia experiencia militar, de esta forma, cuando un barco de guerra holandés interceptó el navío donde iban los misioneros en el puerto de Mpinda, les pidió a sus compañeros que se quitasen el hábito para no delatar quienes eran, y así prepararse para el combate. Esta estrategia les dio buenos resultados, se hicieron pasar por comerciantes y cuando los soldados holandeses se aproximaron a inspeccionar el barco, consiguieron desembarcar varios hombres cruzando el delta

<sup>47</sup> M. Anguiano, *Vida y virtudes de...*, 1685.

<sup>48</sup> “Referente Eminentissimo D. Cardinali Albornorio, instanciam fratris Francisci de Pamplona, Capuccini Iayci et in s.reulo viri illustris et in officiis politicis ac bellicis commendati, pro missione ad Regnum Congi cum alli Capuccini ilue mittentur, Sacra Congregado petitioni oratoris annuit, accedente approbatione Procuratoris Generalis Capuccinorum”. Memorial de 12 de março de 1642, MMA. Vol. VIII, p. 598.

<sup>49</sup> Documento de 17/02/1645, MMA. Vol. XV, p. 586.

<sup>50</sup> Acção de Frei Francisco de Pamplona no regresso do Congo a Roma (agosto, 1646), MMA. Vol. IX, p. 447.

del río hasta llegar a la corte real. Los holandeses se dieron cuenta de la argucia y salieron en su búsqueda, pero sin conseguir alcanzarlos a tiempo. Llegarán a Mbanza Congo el 25 de mayo de 1645, bajo el reinado de García II, que recibió la misión con gran solemnidad junto con el Breve de Urbano VIII, expulsando a las tropas holandesas que llegaron para capturarlos.<sup>51</sup> Posteriormente, el misionero será el encargado de organizar las misiones a Benín y Sierra Leona en 1646.

El rey mostró su devoción por la fe católica y rechazó los boatos lanzados por los portugueses, que les acusaban de haberse convertido al calvinismo bajo la presión de los holandeses. Además, reafirmó su independencia frente a los monarcas europeos, al negarse a celebrar la subida al trono de los Bragança, por no ser súbditos de los portugueses, ya que en definitiva no era su problema.

El rey del Congo estaba muy sentido con los portugueses que comerciaban en el Reino, por haber “echado la voz” de que había apostatado de la Fé Católica, y admitido la heregia de los Olandeses: y asimismo, porque pretendieron que el Rey hizieses fiestas, y otras demostraciones, por la aclamación (que ellos dezian) de su nuevo Rey Don Juan IV, al qual levantaron por Rey de Portugal, siendo Duque de Bragança, el año de 1640.<sup>52</sup>

Según los religiosos católicos, los holandeses habían llenado el mercado local de productos europeos, especialmente de armas, a cambio de monopolizar el comercio de esclavos para las Américas. Una cosa era la fe y otra los negocios, parece ser que fue la razón por la cual la realeza congoleña no dejó escapar la oportunidad de hacer grandes negocios con los mercaderes holandeses. Cuando llegaron los capuchinos españoles, solo encontraron un sacerdote en más de doscientas leguas de tierra y un paisaje religioso, a sus ojos, desolador: “suma abundancia, fue de vicios horrendos, supersticiones, é idolatrias, por ser los más Gentiles, y tener comúnmente todos ellos quantas mancebas podían sustentar”.<sup>53</sup>

En 1647, partió la segunda misión al Reino del Congo, de nuevo organizada por la provincia de Castilla, Propaganda Fide y el beneplácito de la monarquía hispana. Con la ayuda de fray Francisco de Pamplona para conseguir llegar a buen puerto<sup>54</sup> y junto al padre fray José de Pernambuco, capu-

---

<sup>51</sup> A. Teruel, Manuscrito 3533. BNE. “Descripción narrativa de la misión del PP. Capuchinos en el reyno de Congo” (c.1664). Madrid, pp. 18-52.

<sup>52</sup> M. Anguiano, *Vida y virtudes de...*, 1685, p 208.

<sup>53</sup> *Idem...*

<sup>54</sup> “la cual también dispuso el Venrable Fray Francisco [de Pamplona]. Nombro por Vice-prefecto de ella la sacra Congragación, al Padre Fray Dionisio de Plasencia, Predicador, Difinidor, y Visitador General, que avia sido antes Missionario muchos años en el Reyno de Tunez. Los compañeros fueron, El Padre Fray Juan Maria de Pavia, y uno, y otro de la Provincia de Boloña, y que le acompaña a Tunez” M. Anguiano, *Vida y virtudes de...*, 1685, p. 211.

chino de la provincia de Castilla, que tendrá un papel relevante en la misión. José de Pernambuco, nacido en Brasil como Joseph Ruiz, tenía el portugués como su lengua materna y el castellano por su formación en Salamanca, circunstancia que le convirtió en un candidato preferente para esta misión.<sup>55</sup> Hay que tener presente que el portugués era utilizado como la lengua franca por los pueblos africanos y europeos en las costas del África centro occidental, habida cuenta que estos estuvieron muy implicados en el comercio y la evangelización desde que llegaron, desde el siglo xv, a las costas del Atlántico africano.

El recelo luso era evidente ante las iniciativas llevadas a cabo por los monarcas de España y del Reino del Congo a través de sus embajadores. En una consulta del Conselho Ultramarino en Lisboa en 1649:

são conquistas tão necessárias, por razão dos escravos e mantimentos ao Reino de Castella e outros, e a comunicação destas Conquistas ser fácil, que os Reinos de Europa facilmente, estando nestas Christandades Missionários estrangeiros e não vassalos de V. Majestade, se poderão inquietar as mesmas conquistas com estes Missionários, e com as informações que darão a seus Superiores”.<sup>56</sup>

Entre los capuchinos que se trasladan en estas misiones al Congo, se encuentran algunos que más tarde se convertirán en representantes del reino ante la Santa Sede y las monarquías occidentales, como el fray Ángel de Valencia y el fray Bonaventura d’Alessano,<sup>57</sup> que fueron los mediadores en la liberación del hijo del rey en manos del conde de Soyo. Durante el conflicto habían quedado retenidos en Mpinda y conocedores de la prisión del príncipe, a través de cartas enviadas por los capuchinos al monarca, fueron intermediarios para su liberación. Tras la llegada del primogénito a Mbanza Congo, como agradecimiento el monarca nombrará a fray Ángel de Valencia como embajador del reino en Europa.<sup>58</sup>

Este religioso, en calidad de embajador, llegó a la Santa Sede en 1648 para pedir más misioneros para África Central y, posteriormente, ante Felipe IV para que autorizara el envío de esos misioneros a través de la Casa de Contratación de Indias. Asimismo, custodió las cartas del rey del Congo que debían ser entregadas en mano, donde una parte importante de la infor-

<sup>55</sup> En: BRASILHIS Database: Redes personales y circulación en Brasil durante la Monarquía Hispánica, 1580-1640. Disponible en: <https://brasilhis.usal.es/es/personaje/jose-ruiz-ofmcap-jose-de-pernambuco>. Fecha de acceso: 13/04/2023.

<sup>56</sup> Brasío, MMA. Vol. X, p. 320 [consulta do conselho do estado (24-1-1649)].

<sup>57</sup> Sobre Bonaventura d’Alessano ver el excelente trabajo de Cristina Bravo y Roberto Quirós. Bravo & Quirós, 2021. “Ángel de Valencia, OFMCap”. En: BRASILHIS Database: Redes personales y circulación en Brasil durante la Monarquía Hispánica, 1580-1640. Disponible en: <https://brasilhis.usal.es/es/personaje/angel-de-valencia-ofmcap>.

<sup>58</sup> A. Teruel. “Descripción narrativa...”, c.1664, pp. 80-83.



mación que tenía que transmitir a las autoridades católicas y a la monarquía hispánica eran verbales y, así evitar que esos papeles secretos cayeran en manos de los “enemigos de la fe” o de los portugueses que, aunque católicos, se encontraban en plena confrontación. En la audiencia papal se determinó que se realizara una nueva misión evangélica a Benín encabezada por este religioso, que partió en 1651.<sup>59</sup>

Por otro lado, se propone el nombramiento de un nuevo obispo por parte de las autoridades del Congo y de Propaganda Fide, que veían con buenos ojos la designación de sacerdotes seculares, algunos de ellos vinculados a la familia real congoleña. Sin embargo, para las autoridades portuguesas era un serio problema perder el control del cuerpo misional en un reino considerado “hermano en armas”.<sup>60</sup>

Las presiones ejercidas por España, para que el papa no reconociera la independencia de Portugal hasta 1668, conllevó que la Santa Sede no renovará las plazas vacantes de los obispados bajo tutela del Patronato portugués, lo cual afectaba directamente al nombramiento de los obispos.

La imposibilidad de no proponer obispos para las diócesis en África, la falta de control sobre los movimientos de los misioneros extranjeros y un clero secular autónomo, era para el Conselho Ultramarino un verdadero peligro ante su principal enemigo en Europa, España.<sup>61</sup> “Indo por embaixadores seus a Sua Santidade com propostas alheias a toda a conveniência, e entre elas que lhes de bispos, sendo as terras daquela Conquista desta Corona”.<sup>62</sup>

Los problemas para enviar misioneros portugueses a territorios controlados por los holandeses y los conflictos con las autoridades locales, junto con las sospechas que desde España se enviaban misioneros capuchinos –como punta de lanza de una invasión a gran escala desde los principales puertos esclavistas del África Central–, generaron una profunda hostilidad hacia los religiosos españoles e italianos que eran enviados desde España.

São conquistas tão necessárias, por razão dos escravos e mantimentos ao Reino de Castella e outros, e a comunicação destas Conquistas ser fácil, que os Reinos de Europa facilmente, estando nestas Christandades Missionários estrangeiros e não vassallos de V. Majestade, se poderão inquietar as mesmas conquistas com este Missionários, e com as informações que darão q seus Superiores.<sup>63</sup>

---

<sup>59</sup> Base de Datos BRASILHIS. [<sup>60</sup> Tras la muerte de Francisco de Soveral, obispo del Congo y Angola entre 1642 hasta 1671, no se volvió a nombrar otro para la diócesis del Congo, ya que la Santa Sede no reconocía las personas sugeridas por Portugal, ninguna propuesta enviada por el monarca luso João IV fue atendida por la Santa Sede. S. Boechat, “Nas fronteiras da cristandade...”, 2012, p. 8.](https://brasilhis.usal.es/es/personaje/angel-de-valencia-of-mcap; M. Anguiano, Vida y virtudes de... 1685, p. 212.</a></p></div><div data-bbox=)

<sup>61</sup> S. Boechat, “Nas fronteiras da cristandade...”, 2012, p. 9.

<sup>62</sup> F. Rodrigues. *História da Companhia de Jesus na Assistência de Portugal*. Tomo I, Volume II. Porto, 1931, pp. 349-350.

<sup>63</sup> M.M.A, Vol. X, p. 320. “Consulta do Conselho Ultramarino” (28-1-1649).

En la decisiva batalla de Ambuíla (29 de octubre de 1665) el ejército congolés fue derrotado y el rey Antônio I decapitado, y expuesta su cabeza en Luanda como trofeo de guerra. La presencia de sacerdotes católicos congoleños acompañando a ese monarca fue la prueba definitiva para los argumentos portugueses y jesuitas de que los sacerdotes locales no eran fiables, sobre todo por sus vínculos personales con la familia real.<sup>64</sup>

Durante 1685, tras el reconocimiento de la independencia de Portugal, por parte de España y del Vaticano, son enviadas cartas a Lisboa denunciando la presencia de misioneros extranjeros en Guinea. En los escritos se les acusaba de no convertir a los africanos y de colaborar con comerciantes extranjeros asentados en la costa (ingleses, franceses y españoles), que se dedicaban a comprar y transportar esclavos sin el control de las autoridades lusas. Pero lo más interesante es la respuesta del procurador de la corte un año después:

Posto que sobre esta materia de irem missionarios estrangeiros ás nossas conquistas ouui sempre falar, não sei nem tenho noticia das ordens que há sobre ella, e bem creo que os pudesse hauer da nossa mesma nação seriam os mais conuenientes assim para o spiritual como para o temporal. Tambem não sei se há alguã licença para os estrangeiros assentarem caza decontracto nas conquistas, se seria muito bom que se lhes prohibisse, porque hé total ruina e destruição dellas.<sup>65</sup>

#### A MODO DE CONCLUSIÓN

La cosmovisión religiosa en África Central y sus creencias animistas permitieron que la sociedad congoleña comenzara a acercarse paulatinamente a esta nueva religión, que llegó tras el primer contacto con los portugueses en sus tierras. La adaptación de nuevas liturgias y la difusión de los nuevos predicados religiosos fueron vistos por gran parte de la población como elementos mágicos, que salvaguardarían aún más sus relaciones entre lo humano y lo espiritual. Algunas de estas prácticas fueron rápidamente integradas por los diferentes pueblos que configuraban el complejo entramado del Reino del Congo.

Las amplias relaciones establecidas por los portugueses en el Reino del Congo no se dieron a través de la conquista territorial o del dominio político –como sucedió en América o en Angola–, sino que se construyeron desde el primer momento en el comercio, en el apoyo militar y en las nuevas tec-

<sup>64</sup> “Ao seu lado [el rey], seguiam também três padres: um capuchinho e dois seculares. Todos os três negros e nascidos em São Salvador do Congo. O capuchinho era o capelão-mor do exército congolês, frei Francisco de São Salvador!” L. F. Alencastro. *O trato dos viventes...*, 2000, p. 293.

<sup>65</sup> Carta do padre Antônio Moreira sobre missionários estrangeiros. MMA, África Ocidental (1685-1699). Segunda serie. Vol. VII, pp. 14-16.

nologías introducidas por los europeos. Será a partir de estos elementos que se establecieron unas complejas relaciones económicas y diplomáticas que se desarrollaron en el marco de un mundo atlántico que conectaba definitivamente África, con América y Europa. Las autoridades congoleesas no fueron meros agentes pasivos de estas complejas relaciones, sino que actuaron de forma muy activa en la búsqueda de acuerdos para reafirmar su independencia y mantener su cosmovisión política y religiosa. Además de interactuar en las redes comerciales atlánticas –donde el tráfico de almas se convirtió en el eje central–, así como influir en las decisiones que se llevaban a cabo en las cortes europeas, en el Vaticano e incluso en Brasil. De este modo, tuvieron la oportunidad de ver que el cristianismo, que acababan de adoptar, era un foco de intrigas entre los propios católicos y de conflictos con los protestantes.

La adopción de parámetros religiosos, militares, administrativos y técnicos por parte de los diferentes reyes del Congo se dio, no tanto por la imposición europea, como por el interés que despertó en el Reino africano una tecnología nunca vista hasta entonces, y la incorporación de nuevas prácticas religiosas que eran complementarias a las prácticas tradicionales y administrativas, que les permitía controlar a la población europea que se asentaba en su reino desde sus propios parámetros legales.

La independencia de Portugal no solo afectaba a los viajes de los misioneros españoles hacia África portuguesa, sino también, a las relaciones diplomáticas entre España y Portugal con el Reino del Congo que seguía siendo un reino independiente.

Por otro lado, la diplomacia jugó un papel muy importante en las transformaciones que se estaban dando a ambos lados del Atlántico, los capuchinos españoles e italianos se involucraron en llevar la cristiandad a estos territorios, pero también actuaron como mediadores en los conflictos internos del reino y como representantes del Reino para la cristiandad en un momento de tensión en Europa.

En conclusión, un panorama muy complejo donde la actuación de los embajadores africanos que transitaron las selvas, ríos, sertones y largas travesías marítimas; junto con la actuación de los religiosos que llevaron la evangelización a un reino que voluntariamente había adoptado la religión católica y la había incorporado en su cosmovisión religiosa, acabará conectado a las cuatro partes del mundo.

